

los que ayer fueron vuestros compañeros, ejerciendo de tiranuelos sobre los demás que creéis inferiores.

Cuando los gobiernos, bien sea por ensanchar el comercio ó por disminuir el exceso de población, declaran guerras como la de Trípoli ó el Riffe, os mandan en grandes legiones á que asesinéis á individuos que ni os conocieron, ni nunca mal os hicieron, pero, vosotros, amparados por otros como nosotros, os convertís en criminales asesinando á mansalva, violando y robando á seres inocentes, ancianos, niños y mujeres.

Antes de llegar al cuartel aun que inconcientes eran hombres, en el campo de batalla sois seres con corazón, sois pante-ras, donde cae vuestra zarpa siempre deja la huella.

El tirano gobierno español os llevó á civilizar por el procedimiento modernista siguiente: mandó poner una pequeña dosis de fósforo en los fusiles y cañones, siendo vosotros los encargados de incrustarla en los cerebros indefensos de los rifeños, y de esta manera el triunfo es indiscutible...á valazo limpio.

¡Alto, lanudos! no más crímenes, vosotros despues de varios años de bandolerismo cuando regresáis á vuestros hogares habéis perdido toda noción de trabajo, os habéis convertido en parásitos odiando el trabajo la producción y todo lo útil.

En cambio, aspiráis á vivir á cuenta del presupuesto, haciéndoos guardias civiles, carabineros ó policías y por consiguiente en perros guardianes y reptiles venenosos.

¡Oh pueblo! no me extraña que con tu estupidez no palidez, cas de ira ante tu servilismo y tu vileza, haciéndole rebelde para en vez de defender á los que! » con nosotros; ¡Abajo el ejército inútil improductivo y pederasta! ¡Viva la Anarquial

F. M. "AMARGO".

## ¡OH, LA DE MÉXICO!

Ya los fabricantes de la revolución *libertaria* mexicana no nos aturden con sus desaforados gritos de pronto «comunismo libertario» y pronta revolución social en México, se concretan, pura y simplemente, á decir «La revolución en México, Zapata y compañeros al frente de rebeldes asoman ya las narices por Chihuahua y nuestro periódico; ¡Dejeneración! sucumbe». ¿Como puede sucumbir el órgano de un partido que toma diariamente aguardiente, revienta bancos, asa depósitos de jamones, roba caballos, corta el gáznate á banqueros, limpia los cofres de los comerciantes, enseña la soga para correr á los jueces y finalmente, ya viven en común? ¿Para que solicitar el apoyo de los despojados si en verdad resulta todo eso redomablefarsa?

En que cabeza cabe que el obrero consciente enseñe al inconsciente á crear su propia horca?

En México, los revolucionarios son Zapatistas, Vazquistas, Reyistas, Orozquistas y algún pobre Magonista que con soio ofrecerle plaza de sereno, ya queda reducido á silencio.

Es vergonzoso, que los anarquistas verdad se pres-ten á levantar las horcas liberales para con ellas garantizar al pueblo consciente el poder ver sus pellejos á secar en ellas.

Ya no pueden alegar ignorancia al respecto, desde que la misma prensa patrioterica solo habla de enemis-des entre los diferentes caudillos que vijilan la esca-lera que les ha de conducir al invernadero nacional. [1]

Trabajadores embaucados por ¡Dejeneración! despojados por ¡Tierra! ya zuzados por numerosas publica-ciones que se dicen libertarias, no os dejéis arrastrar, si queréis no servir de base para la futura gobernación magoniana.

¿Y vosotros, los que decís ser íntegros, porqué oficiáis de pregoneros de tan mezquinos intereses y contradictorios fines?

Esperamos ver muy en breve á estos defensores de las modernas bastillas gritar: ¡Mueran los liberales! como lo hacen hoy al recordar á Sarabia y Villarreal.

Continuará

[1] "El Internacional" de Tampa, afirma: "que aquéello es un caos".

## A LOS OBREROS MARÍTIMOS

Los mejores defensores del capitalismo y conser-vadores de la ignorancia popular, son los organizadores de sindicatos capitaneados por pillos de beneficio

Organizar sociedades para vivir de los obreros, es igual que organizar la Policía para exprimir el pueblo

Estos aforismos hechos á medida para los organi-zadores con vistas gerentes de las empresas navieras, como los que actualmente padecemos los obreros marítimos, que, despues de comer mal, vestir peor, aguan-tar humillaciones, abusos mil, nos vemos acaparados por una cuadrilla de redomados illos, muy superiores á los anteriores embarcadores, que si bien nos daban comida mala y casa peor, á cambio de nuestro sudor, éstos, nos desvalijan y nos dejan en ayunas, agregando, además, que nos clasifican en buenos, malos y peores, para así garantir á las compañías braceros con sangre abundante para que se emborrachen; y, raya en lo canallesco, entregarnos amarrados por un contrato leoni-no á las compañías excluyéndonos de la lista de la vida, si alguna defeción fisiológica nos abruma, merma nuestras energías.

Abusando de la candidez y inconsciencia prole-taria, ciertos individuos que se hacen pasar por «anar-quistas netos» en atención á que su len enviar algunos céntimos para presos, pero que sus puntos de mira son crearse una vida regalada cual la que actualmente usufructúan los Gompers, Perkins, Vidal Jaime y Compañía, con sueldos enormes de 2.500 pesos oro; 1.900; 1260; 75; 65 y trenes ecétera gratis; mientras, nosotros, nos vemos constreñidos á decir garbanzos sin grasa; mientras soportamos una vida odiosa para recibir 40 miserables y asquerosos pesos Obreros marítimos, es necesario abrir los ojos á la realidad, pasar revista á nuestra indumentaria, á nuestra arrugosa piel, al cuartocho, cubil asqueroso, á la reducidísima expansión y veremos, que somos los guiñapos, el pin-gajo, la hez hasta despreciada por nuestros sacerdotes los representantes de nuestros centros, cuya negra conciencia les empuja á explotar nuestro sudor.

¿De quiénes la culpa?, reflexionemos y veremos que es nuestra. Nuestra porque consentimos que muertos de hambre y explotación que fueron nuestros actuales pastores, se traduzcan hoy [por nuestra culpa] en parásitos que se nutren con nuestra sangre. Nuestra, porque nos dejamos arrastrar cual fardo de lana por los que vociferando contra los anteriores em-barcadores y cafetiners, hoy ofician éellos de engan-chadores. ¡Despertemos! Leámos, estudiémos, desem-baracémos de estos amos, luchemos para desliacernos de todos nuestros verdugos, organicémosnos á bordo de la nave que nos sirve de calabozo, hagamos que todos